



LOS CIENTO AÑOS DE SOLEDAD DE GABRIEL GARCÍA MARQUEZ

Mario Rodríguez Fernández,
Diario "El Mercurio", Santiago de CHILE.

Para algunos fervorosos lectores, la figura del novelista colombiano Gabriel García Márquez —autor de *La Hojarasca*, *El Coronel no tiene quién le escriba*, *La malahora*, *Los funerales de la mamá grande*— ocupaba un puesto de avanzada entre los mejores narradores de la hora actual. Para otros, su calidad de gran novelista se veía empañada por una fuerte influencia de William Faulkner, que le imponía una visión del mundo predeterminada, y por el uso de ciertas técnicas (soliloquios, monólogos interiores, montajes, etc.), cuya función narrativa no aparecía plenamente interiorizada o imperiosamente "necesaria" para expresar la realidad novelada. Por ejemplo, el uso de tres focos narrativos, de tres perspectivas que utiliza en *La Hojarasca* para entregar el acontecimiento central, no añade nada de particularmente estimable a la obra (la actitud y tono de los 3 monólogos se diferencian escasamente), aun la perjudica en sus méritos relevantes: su visión trágica de la violencia colombiana y su estupefacto lenguaje.

La aparición de esta su última novela con tan bello título (que nos trae por antítesis el recuerdo de los lamentables títulos de un novelista excepcional como el peruano Vargas Llosa; piénsese en un nombre tan poco significativo para lo que es el mundo novelado como *La Casa Verde*) termina definitivamente con la desconfianza, los recelos o prejuicios que se pudieran tener ante su autor: estamos frente a otro de los grandes, a otro compañero de ruta de Carpentier, Cortázar, Rulfo, Sábato y Vargas Llosa.

La sola mención de estos nombres trae un problema fundamental. Mu-

chos de los críticos y novelistas chilenos califican de pueril y aun de snob el entusiasmo que experimenta la nueva generación crítica por estos nombres.

Pero cuando uno lee una novela como *Cien años de soledad*, hecha con sangre, con autenticidad y que nos ofrece una visión integrada del hombre americano y del "reino de este mundo", tiene legítimo derecho al entusiasmo, derecho tan legítimo como es el volverse hacia nuestra novela y cuestionarla.

Porque cuando uno lee una novela tan enajenada, tan poco comprometida con la realidad y el ser de la nacionalidad, y aún tan poco comprometida con el real sentido de la existencia contemporánea, con la vida, por último, como lo es la novela chilena actual, uno se pregunta qué tengo que ver yo, un americano, un hombre que vive una situación histórica crítica, trascendental, que veo que el antiguo orden se cae a pedazos, y que si no soy un tráfuga debo ayudar a construir el nuevo; uno se pregunta, vuelvo a repetir, qué tengo que ver con estos señores y sus "Manuelitas" y sus buenas ancianas que no comprenden que su clase social se desintegra y sus experiencias eróticas de adolescente y sus fracasos matrimoniales y su demonismo o su sexología aprendida en los diccionarios.

Muy bien se podría decir frente a todo ello que la novela no tiene por qué ayudar a construir el mundo; convengo en esto para satisfacer a los estetas, pero a la vez pido que ellos convengan conmigo en que la novela debe ayudar a "mirar" el mundo.

Al escribir mirar, quiero decir "ilu-

Los cien años de soledad de Gabriel García Márquez [artículo] Mario Rodríguez Fernández.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rodríguez Fernández, Mario, 1933-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los cien años de soledad de Gabriel García Márquez [artículo] Mario Rodríguez Fernández.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile